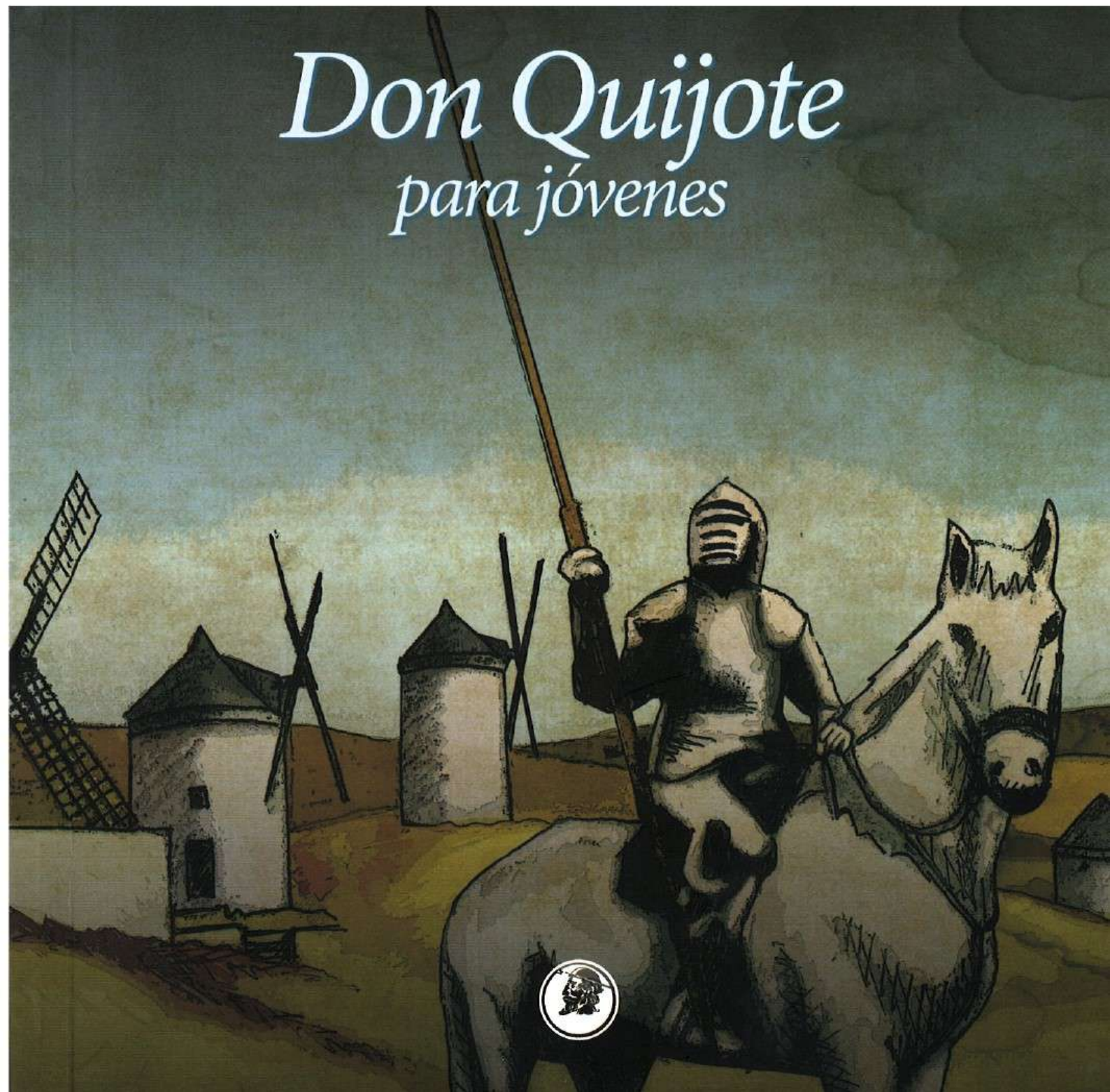


Don Quijote *para jóvenes*



Don Quijote para jóvenes

Adaptación

Ángela Piedad

Ilustraciones

Luciano Trigos



Primera edición: mayo de 2016

Portada e ilustraciones

Luciano Trigos

Adaptación

Ángela Piedad

Edición

Juan Octavio Torija

Derechos reservados conforme a la ley

DR © Museo Iconográfico del Quijote

Manuel Doblado 1

Col. Centro C.P. 36000

Guanajuato, Guanajuato, México

ISBN 978-607-96642-7-5

Impreso en México

Printed in Mexico

Esta publicación no puede ser reproducida, incluido el diseño de la cubierta y de las páginas interiores, ni todo ni en parte, ni registrada en ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, eléctrico, fotocopiado sin el permiso previo del Museo Iconográfico del Quijote.

Sancho gobierna la ínsula Barataria

Para continuar con sus burlas, los duques enviaron a Sancho al lugar que para él sería una ínsula donde sería el gobernador. Encomendaron toda la broma a un gracioso mayordomo del duque quien había hecho el papel de la Condesa Trifaldi en el capítulo anterior.

Salió Sancho acompañado de mucha gente, vestido elegantemente con un ancho gabán y detrás de él iba el rucio muy adornado también. Se despidió de los duques y don Quijote le dio la bendición con lágrimas en los ojos y fue llevado a una villa amurallada con hasta mil habitantes, una de las mejores que tenía el duque. Salieron todos a recibirle con mucha alegría, tocaron las campanas y le entregaron las llaves del pueblo con pomposas y ridículas ceremonias para admitirle como gobernador perpetuo de la ínsula. El traje, las barbas, la gordura y la pequeñez del nuevo gobernador tenía admirada a la gente que no sabía el secreto de la burla y aún a lo que sí la sabía.


Llevaron al nuevo gobernador a la silla del juzgado y el mayordomo le dijo que era costumbre antigua en esa ínsula que el que tomara posesión de ella estaba obligado a responder a una pregunta que se le hiciera, que fuera difícil de responder para que así el pueblo conozca el ingenio de su gobernador.

En ese momento entraron en el juzgado dos hombres, uno vestido de labrador y el otro de sastre. Comenzó a hablar el sastre:

—Señor gobernador, este labrador vino a verme a mi taller ayer y poniéndome un pedazo de paño en las manos me preguntó si era de tamaño suficiente para hacerse una caperuza. Yo, revisando el paño le dije que sí. Él debió de imaginar que yo le quería hurtar alguna parte del paño, fundándose en su malicia y en la mala opinión de los sastres, y me preguntó luego si podía hacerse dos caperuzas y le volvía a decir que sí, así las fuimos añadiendo caperuzas y síes hasta que llegamos hasta cinco. Y ahora no me quiere pagar la hechura y pide le devuelva su paño.

Preguntó Sancho si era verdad y el labrador respondió que sí, pero pidió que se mostrasen las caperuzas. Entonces, el sastre mostró cinco caperuzas puestas cada una en la punta de los dedos de la mano.

Todos los presentes se rieron. Sancho se puso a pensar y al fin dijo que su sentencia era que el sastre perdiera la hechura y el labrador el paño y ordenó que las caperuzas fueran llevadas a la cárcel para que las usaran los presos.



Todos volvieron a reír. Luego hubo más juicios y sentencias y alguno que otro reclamo para el gobernador.

Más tarde, el nuevo gobernador fue llevado a un suntuoso palacio donde en una gran sala había una mesa servida. Se sentó en la cabecera porque no había otro asiento. De inmediato se puso junto a él un personaje con una varilla en la mano. Levantaron una servilleta con la que estaba cubierta la fruta y muchos otros suculentos platillos. Uno, que parecía paje, le dio la bendición y otro le puso un babero, otro que hacía el oficio de maestra sala puso un palto de fruta delante, pero apenas comió un bocado cuando el de la varilla, tocando con ella en el plato, se la quitaron de enfrente rápidamente. Llevaron otro manjar, iba a probarlo cuando una vez más el de la varilla tocó en él y un paje se lo llevó. Viendo esto, Sancho preguntó qué juego era ese y el de la vara respondió:

—Yo soy médico contratado para atender a los gobernadores de esta ínsula y cuido de su salud cuando cayera enfermo y más importante aún, vigilo sus comidas para sólo dejarle comer lo que considere conveniente y quitarle lo que le haría daño.

Sancho le preguntó si podía comer de unas perdices que estaban en la mesa, a lo que él respondió que no permitiría que lo comiera porque ya el gran Hipócrates, médico de la antigüedad, había dicho que las perdices eran malísimas. Sancho se impacientaba y le preguntó que le indicara entonces qué podía comer de ahí que ya se

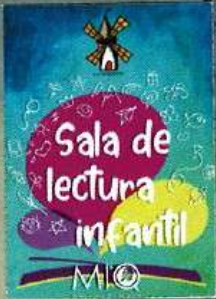
moría de hambre. En eso llegó un mensajero con mensaje del duque. Pidió Sancho que se lo leyeran y decía así:

“Me ha llegado noticia que unos enemigos míos de esa ínsula harán un furioso asalto no sé qué noche, Conviene estar alerta. Sé que han entrado cuatro personas disfrazadas en la ínsula para quitarle la vida. Así que no coma nada de lo que se le presente.”

Sancho quedó atónito y los demás mostraron lo mismo. Entonces volviéndose al mayordomo le dijo que llevara inmediatamente a la cárcel al médico porque no había peor muerte que la de morir de hambre. Y dijo que él se las vería con espías y matadores y encantadores que llegaran a él y a la ínsula. Y sucedió lo que se verá en el siguiente capítulo.



gto
orgullo y
compromiso
de todos



Don Quijote de la Mancha es un libro mágico que se nos entrega lleno de recompensas como un mundo en el que se puede vivir toda la vida. Entonces uno se pregunta ¿cómo no lo había leído? ¿Por qué no lo leí antes? Esta adaptación es una selección de los capítulos más graciosos, más enriquecedores y más conmovedores del mundo que recorre don Quijote. Libro además bellamente ilustrado con 32 estampas de sus andanzas.



CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS A.C.



Fundación
Cervantina
de México, A.C.



Museo Iconográfico del Quijote

ISBN: 978-607-96642-7-5



9 786079 664275

Gobierno del Estado de Guanajuato • Museo Iconográfico del Quijote